

ACTO SEGUNDO

De noche. Sala ó gabinete de recibo en casa de D. Jorge. Aparato de luz eléctrica encendido.

ESCENA PRIMERA

LAURA, mirándose á un espejo. Entra por el foro un CRIADO. Luego CRIADA

LAURA

Estése usted á la puerta y avise en cuanto venga el coche de la señora Marquesa. No se entretenga usted, Juan.

Sigue mirándose. Vase el Criado por el foro. Sale por la derecha la Criada con el abrigo de Laura.

¿Y mamá?

CRIADA

La señora ya terminó de vestirse.

LAURA

¿Y el señor?

CRIADA

Leyendo los periódicos.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA MINGO-SANTANA
"ALFONSO REYES"
No. 1625 MONTERREY, MEXICO

LAURA

Avísele usted.

Vase la Criada por la segunda derecha. Laura se pone el abrigo y se mira al espejo.

ESCENA II

LAURA Y JORGE

Por la segunda derecha, de frac.

JORGE

Aquí estoy.

LAURA

¿Aún sin ponerte el abrigo?

JORGE

Pero, hija, ¿qué tardo en eso?

LAURA

Luego haces aguardar á la tía Clara y se impacienta.

JORGE

La Marquesa se impacienta pronto.

LAURA

Arréglate.

JORGE

Sentándose.

Pues yo no me abraso...

LAURA

Qué intransigente eres, papá.

JORGE

Muchísimo, hija mía.

ESCENA III

DICHOS: GERTRUDIS Y CRIADA

Por la segunda derecha.

GERTRUDIS

¿Necesitas algo, Laura?

LAURA

Nada, mamá.

GERTRUDIS

A la Criada.

Baje usted á la puerta y avise inmediatamente que llegue la señora Marquesa.

Vase la Criada por el foro.

LAURA

Ya está Juan abajo.

GERTRUDIS

No importa.

JORGE

Si quieres que baje yo también...

GERTRUDIS

No seas pesado, Jorge; ponte el abrigo.

JORGE

Pero Gertrudis...

GERTRUDIS

Compláceme al menos una vez.

JORGE

Una vez en cada cosa que mandas. Y si te agrada me subiré el cuello y me pondré al lado de la chimenea.

GERTRUDIS

No nos hagas esperar.

JORGE

Levantándose.

Bueno, mujer, bueno.

Llamando.

¡Juan!

GERTRUDIS

¿Para qué llamas?

JORGE

Para que me ayude.

LAURA

Juan está en la puerta.

JORGE

Que venga la doncella.

GERTRUDIS

También le he dicho que bajase. ¿No lo has oído?

JORGE

Bueno...

GERTRUDIS

No es tanta fatiga...

JORGE

Sobre todo conociendo la necesidad de que estén los dos á la puerta.

GERTRUDIS

Si no criticaras, enfermabas.

JORGE

Una de las razones que tengo para no enfermarme es la de no causarme molestias cuidándome, aunque el gusto de que me cuiden valdría...

GERTRUDIS

Anda, anda...

JORGE

Ando.

Vase por la segunda derecha.

ESCENA IV

LAURA Y GERTRUDIS

GERTRUDIS

Ya ves la paciencia que hace falta para estar casada.

LAURA

Si te acordaras de la que se necesita para estar soltera...

GERTRUDIS

No sé qué te diga.

LAURA

Es muy desairado.

GERTRUDIS

Teniendo novio...

LAURA

Un novio formal no es nada. Ni siquiera divierte. ¿Qué franqueza ni qué ilusión podemos tener con un hombre que viene decidido á casarse?

GERTRUDIS

Félix ha de ser dócil.

LAURA

¿Como papá?

GERTRUDIS

Puede que no llegue, pero será muy manejable. El resto es labor tuya.

LAURA

Yo pienso ser muy buena con él.

GERTRUDIS

No contrariándote...

LAURA

Entonces no lo merecería.

GERTRUDIS

Evidente. Y Félix se casa.

LAURA

¿Crees tú?

GERTRUDIS

La prueba es que habla más conmigo y con tu tía la Marquesa que contigo misma.

LAURA

Tendremos tiempo de sobra luego.

GERTRUDIS

Eso debe calcular Félix.

LAURA

Es un muchacho muy distinguido, de buena familia... No muy listo.

GERTRUDIS

Lo necesario. Los talentos para el Ateneo; en casa son inaguantables.

LAURA

Pongamos listo.

GERTRUDIS

Ponlo. Y rico.

LAURA

¿Lo sabes?

GERTRUDIS

Lo dice.

LAURA

Quién, ¿él?

GERTRUDIS

Sí.

LAURA

No es bastante. Convendría enterarse.

GERTRUDIS

Indudablemente; pero mientras no se formalice es imposible tratar este punto.

LAURA

Al contrario, mamá. Después de formalizarse todo el mundo sabe que se rompen las bodas por dinero y antes aún pueden darse explicaciones de carácter... de genio...

GERTRUDIS

Ya pregunto de cierta manera. Francamente, no se puede... pero no me responden. Suponen, creen... Antonia es la única que me dijo: Félix no tiene una peseta. Pero Antonia es tan envidiosa...

LAURA

Entérate, mamá.

GERTRUDIS

Ya me enteraré.

Pausa.

Lo que tarda la Marquesa... ¿le habrá pasado algo?

LAURA

¿Qué quieres que le pase á los sesenta años?

GERTRUDIS

A esa edad, para las mujeres ricas, siempre pasa un marido joven.

LAURA

¿La tía de novia? Es para reirse.

GERTRUDIS

La juventud se ríe de lo más grave.

LAURA

Pero tú te imaginas á la tía Clara con velo blanco y azahar...

GERTRUDIS

Es viuda.

LAURA

Azahar de viuda.

GERTRUDIS

Artificial.

LAURA

Y el novio llevándola de la mano...

GERTRUDIS

Y el novio llevándose la herencia vuestra.

LAURA

¡Eso no!

GERTRUDIS

¿Ves cómo no es motivo de risa suponerlo?

LAURA

La tía Clara es una señora muy seria.

GERTRUDIS

Ya los hay que se casan muy seriamente.

LAURA

Sería una abominación.

GERTRUDIS

Tu primo Ricardito ya consiguió una buena manda. Si ahora viniese un amor os quedaríais...

Suenael timbre dentro.

¿Han llamado?

LAURA

Sí.

GERTRUDIS

Vamos.

Llamando.

¡Jorge!

LAURA

Llamando.

¡Papá!

GERTRUDIS

¡Qué pesado es!... No lo parecía de soltero.

Llamando.

¡Jorge!

ESCENA V

DICHAS, PILAR Y ANDRÉS

Por el foro

LAURA

¿Sois vosotros?

GERTRUDIS

Creíamos que era la marquesa...

ANDRÉS

Siento mucho la desilusión. Pilar no es marquesa y yo tampoco.

LAURA

¿Qué os pasa?

PILAR

¡Andrés!...

ANDRÉS

Cortándole la palabra.

Pilar se considera incompatible conmigo, no podemos vivir juntos y viene á vivir con ustedes.

GERTRUDIS

Dime, Andrés...

ANDRÉS

Se lo dirá á usted Pilar. Muy buenas noches.

LAURA

Andrés...

ANDRÉS

Muy buenas noches, Laura.

Vase por el foro.

ESCENA VI

DICHOS MENOS ANDRÉS

GERTRUDIS

¿Qué ha sido?

PILAR

Lõ de siempre. Nuestra educación es muy distinta; quiere mandar como un tirano.

GERTRUDIS

Has hecho perfectamente.

LAURA

Que aprenda.

GERTRUDIS

¿Y te separas?

PILAR

Vengo á vuestros brazos pidiendo consejo y protección.

LAURA

Y casa.

GERTRUDIS

¡Laura!

PILAR

He seguido tus instrucciones, mamá.

GERTRUDIS

No te pesarán. A los hombres hay que tratarlos como hombres... hacerles desear...

PILAR

¿Hice bien?

GERTRUDIS

Naturalmente.

LAURA

Eres valiente.

ESCENA VII

DICHAS, CRIADO

Por el foro.

CRIADO

El coche de la señora marquesa aguarda á los señores.

LAURA

Vamos.

GERTRUDIS

Vamos. Avise usted al señor.

Vase el criado por la segunda derecha.

PILAR

¿Vais?

LAURA

Naturalmente. Tú no vienes por diez minutos, sino para quedarte aquí, y no hemos de trastornar nuestros planes. ¡No será esa tu intención!

PILAR

No, no...

GERTRUDIS

Ya hablaremos luego.

PILAR

Pero mamá, ¿de veras me dejáis sola?

LAURA

¿Tienes miedo?

PILAR

Miedo, no... pero algo tengo que me ahoga.

GERTRUDIS

No seas exagerada. La tuya es cuestión muy importante para tratarla á la ligera. Cuando volvamos...

LAURA

Dice bien mamá. ¿Tú has de estar aquí? Pues cuando volvamos, con toda calma.

Pilar llora silenciosamente.

GERTRUDIS

Vamos, hija.

LAURA

Vamos, mamá.

ESCENA VIII

DICHOS, JORGE y el CRIADO

Por la segunda derecha.

JORGE

¿Qué es esto?

LAURA

Que Pilar se ha separado de su marido.

JORGE

Corriendo á Pilar.

¿Es verdad, Pilar?

PILAR

Y que vosotros os vais al teatro...

LAURA

Y tú debías venir. En estos momentos es cuando precisas mayor distracción.

JORGE

¿Pero estáis locas?

ESCENA IX

DICHOS, CRIADO

Por el foro.

CRIADO

La señora marquesa que si bajan los señores.

JORGE

Dile que...

GERTRUDIS

Nada, que bajamos.

LAURA

Adiós, Pilar; no seas tonta, no llores.

GERTRUDIS

¡Ya hablaremos, ya hablaremos, hija mía!
Tú sabes que cuentas con tu madre... Vamos,
Jorge.

JORGE

Yo iré luego.

GERTRUDIS

Como quieras. No hemos de hacer aguardar
á la marquesa.

JORGE

¿A la marquesa por Pilar? De ningún modo.
Marchaos.

GERTRUDIS

Hasta luego... y tranquilízate.

LAURA

Esta Pilar siempre fué muy exagerada...

GERTRUDIS

Poco conocimiento de la vida.

Vase por el foro.

ESCENA X

JORGE Y PILAR

JORGE

No te apures, hija, no te apures. ¿Que tu madre y tu hermana se van al Real? Esa es la consecuencia de la vida egoísta que llevamos. Debemos divertirnos y nos divertimos. ¿Que tú lloras? Pues ellas no se apuran, suponiendo, con muchísima razón, que cuando vuelvan se te habrá pasado esa congoja.

PILAR

Tú bien renuncias al teatro...

JORGE

Yo no cuento... Ya hemos convenido en que mis tornillos no se ajustan bien.

PILAR

Tú eres el mejor.

JORGE

No te apures... Tú has querido hacer un disparate y has hecho dos. Dejar tu casa y venir á la de tu madre.

PILAR

¡Y á la tuya!

JORGE

Pausa.

Bueno, pongamos la nuestra.

PILAR

Yo pensé que me querían.

JORGE

Indudablemente te quieren.

PILAR

¿Y se marchan viniendo yo desconsolada?...

JORGE

Por no verte sufrir. Eso las hace mucho daño. Y además fuiste inoportuna.

PILAR

Ya lo conozco.

JORGE

Al diablo se le ocurre venir con lágrimas en el momento en que deben irse al teatro... Tu madre no puede llorar, porque se lo han prohibido los médicos, y tu hermana no llora todavía... como no sea de rabia.

PILAR

No me quieren...

JORGE

¿Que no te quieren? Apuesto una caja de cigarrillos contra una docena de figuras de cotillón á que Gertrudis y Laura tienen un disgusto enorme en cuanto vuelvan. Son muy sensibles y muy cariñosas, pero á sus horas. Hay que conocerlas.

PILAR

Yo creí que me recibirían con los brazos abiertos...

JORGE

Entreabiertos.

PILAR

¡No abrazarme siquiera!...

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
1625 MONTERREY, MEXICO

JORGE

Eso no fué culpa del corazón.

PILAR

¿Pues de qué?

JORGE

Del vestido. La crueldad de muchas almas obedece á exigencias del tocador. Ya verás, ya verás cómo te abrazan á la vuelta.

PILAR

Es no tener sentimientos.

JORGE

¡Alto! Reconozco equitativamente la razón de cada uno. Si á Gertrudis le cae una lágrima tuya en una tela tan delicada como la que hoy lleva, es una mancha, y entonces el disgusto de tu casa no sería nada comparado con la catástrofe de la nuestra.

PILAR

Para qué habré venido...

JORGE

Seguramente Gertrudis y Laura van haciéndose la misma pregunta: ¿para qué habré venido? Créeme, vuélvete á tu casa.

PILAR

¡Nunca!

JORGE

Es posible que aciertes, pero no por tu voluntad.

PILAR

¿Qué quieres decir?

JORGE

Que tal vez Andrés se canse de aguardarte y cierre las puertas.

PILAR

No he de llamar á ellas.

JORGE

Bien contestado. Así me satisface verte. Tu marido es un pillo.

PILAR

Eso no: desconsiderado nada más.

JORGE

¿Y te parece poco? Darte desprecios, emplear palabras groseras, causarte privaciones y quizás cometer la descortesía imperdonable de burlarse de tu abolengo haciendo temblar en sus tumbas los nobles restos de nuestros gloriosos antepasados...

PILAR

Tantas veces, papá...

JORGE

¿Qué sospechaba yo?... ¿Y una separación? No respondes á las tradiciones. Si realmente sintieras en tus venas la sangre de tus bisabuelos, habrías matado á tu marido antes que tolerar esas ofensas.

PILAR

¿Matarle? ¿Por qué?

JORGE

¿Tú no te separas porque te da la gana? Pues con ese mismo fundamento ¡pum! un tiro, ó dos tiros, ó tres tiros...

PILAR

¿Te estás burlando de mí?

JORGE

Sí, Pilar, sí. Me estoy burlando para no echarme á llorar de pena viendo á mi hija más querida hacerse desgraciada por los malditos consejos de esos pájaros locos que tu madre y tu hermana llevan y traen de su cabeza á la tuya...

PILAR

¿Hice mal, papá?

JORGE

¿Que si hiciste mal? Mal en dejar á Andrés, mal en estarte aquí, mal en no correr á pedirle perdón.

PILAR

¿Tú también me abandonas?

JORGE

No. Yo te abro mis brazos... ¡aunque me manches el frac!

Se abrazan.

PILAR

¡Soy muy desdichada!

JORGE

Si te lo crees, ya lo eres.

Pausa.

Dime seriamente: ¿qué hizo Andrés? Prohibirte un baile porque no le agrada que vayas sola y él tiene que marchar de Madrid. ¿Y te duele que se vaya tu madre quedando tú en casa? Lógica, Pilarcita, lógica.

PILAR

Hay algo más.

JORGE

¡Que no te permite saraos y kermeses! Si á él no le gusta esa vida mundana, ¿por qué no te avienes á la suya?

PILAR

Va contra mis creencias.

JORGE

¿Religiosas?

PILAR

No, no... contra mis convicciones, contra mi educación.

JORGE

¿En qué?

PILAR

En todo.

JORGE

Eso aún no es nada. Un hecho.

PILAR

Me humilla siempre. Compré unos tapices baratísimos, ocho mil duros y valen veinte tirados: los devolvió.

JORGE

Admirable. Si empezáis por no tener lienzos de pared donde colgarlos.

PILAR

Nos hubiéramos mudado.

JORGE

Eso es discurrir. Si no fuera tuya, esa idea era de mi mujer.

PILAR

Sí, mamá me lo dijo.

JORGE

No insistas... lleva la marca de fábrica. ¿Qué más quejas tienes?

PILAR

¿No recuerdas, de recién casados, lo que me hizo en el coche?

JORGE

No lo recuerdo...

PILAR

Borrar los escudos.

JORGE

Fué al revés: ten memoria. Tú mandaste quitar las cifras y poner los escudos. Andrés los borró de nuevo y restableció las iniciales.

PILAR

Se avergüenza de las armas de nuestra familia.

JORGE

Me lo ha dicho cien veces. Las respeto mucho, pero no las uso porque no son mías.

PILAR

¿Y lo de esta noche?

JORGE

Es verdaderamente grave y serio. Tu escapatoria.

PILAR

Digo lo del criado.

JORGE

¿El qué?

PILAR

Dispuse que hicieran una librea para servir á la mesa, y Andrés, delante de mí, le mandó desnudarse.

JORGE

¿Y ponerse la ropa de costumbre?

PILAR

Pero quitarse la librea.

JORGE

¿Y todos los agravios son por el estilo? Pues, hija, estas penas no merecen consejos.

PILAR

¿Pues qué?

JORGE

Azotes.

PILAR

Soy muy crecida.

JORGE

Por eso no te los da tu padre... pero debía dártelos tu marido.

PILAR

¿Por la fuerza? No han sido esos tus procedimientos...

JORGE

Así habéis sido educadas. Puedo estar satisfecho de mi debilidad.

ESCENA XI

DICHOS Y ANTONIA

Por el foro.

ANTONIA

Saberlo, tomar un simón y estar aquí, ¿cuánto tiempo os parece que me he llevado?

JORGE

Un relámpago.

ANTONIA

Relámpago, no; pero tronada, sí; ¡las cosas que le he dicho al simón y al caballo!...

JORGE

Habrán ofendido al caballo.

ANTONIA

Y las cosas que te voy á decir á ti, Pilar, y á usted, don Jorge, por consentirlo, y á Gertrudis, y á Laura por encalabrinarte los sesos...

PILAR

¿Te crees con derecho?

ANTONIA

Eso es igual. Están ya pensadas y te las digo. Si te gustan, bueno, y si no te gustan, ya contestarás.

JORGE

Tiene usted razón, Antonia.

ANTONIA

De sobra, pero es lo mismo; yo no me preocupó de razones para decir verdades.

JORGE

Duro, duro... esto es lo que hace falta para esta chiquilla.

ANTONIA

Y para usted.

PILAR

Será preciso escucharte.

ANTONIA

¿No ha de serlo? La mujer que abandona su casa, aunque tenga motivos muy poderosos, ha de escuchar mucho... y explicar muchísimo más, sin perjuicio de que la sigan juzgando lo mismo.

PILAR

¿Lo mismo, qué quiere decir?

ANTONIA

Lo que tú te figuras.

PILAR

Más claro, Antonia.

ANTONIA

Por claridad no quedaremos. Te va á parecer que han puesto nuevas las bombillas de la luz.